

EXTENSIÓN CRÍTICA Y EDUCACIÓN POPULAR: APORTES LATINOAMERICANOS DESDE LA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS

ENTREVISTA CON OSCAR JARA HOLLIDAY

OSCAR JARA HOLLIDAY, sociólogo y educador peruano-costarricense, es uno de los más destacados investigadores latinoamericanos en educación popular. Director general del Centro de Estudios y Publicaciones Alforja en Costa Rica y coordinador del Programa Latinoamericano de Apoyo a la Sistematización de Experiencias del Consejo de Educación Popular de América Latina y El Caribe (CEAAL). La entrevista fué organizada por Felipe Ziotti Narita.

Tras tres décadas de reformas liberales en América Latina, las relaciones entre ciudadanos y Estado se han transformado mucho con la reducción del rol del Estado y la precarización de bienes comunes o públicos. Si hasta principios de los años 2000 hubo una caída de las tasas de inflación, la disminución de los déficits fiscales y el crecimiento de las exportaciones con el *boom* de las *commodities*, los efectos perversos de los avances hacia las nuevas formas de economía de mercado son la inestabilidad macroeconómica, la corrosión de políticas de bien-estar, la inequitativa distribución de ingresos y la precarización del trabajo con sucesivas reformas laborales. Esos procesos han afectado la cualidad de los vínculos sociales, y la cohesión social queda dañada.

Los proyectos de educación popular ganaron fuerza con la crítica de las nuevas formas de precariedad en las sociedades latinoamericanas. El principal aporte para el campo de la educación es que la fuerza política no depende solamente del voluntarismo de los movimientos ciudadanos, sino que supone un trabajo metodológico para la estructuración de las experiencias pedagógicas. En ese sentido, los trabajos del sociólogo Oscar Jara Holliday son ejemplares de cómo se puede producir conocimiento desde las bases sociales para mirar críticamente y transformar la realidad. Los vínculos practica-teoría, en ese sentido, no pueden ser concebidos como procesos aislados.

La sistematización es uno de los aportes más relevantes para una reflexión crítica de la producción de conocimiento desde nuestra propia realidad en América Latina. En ese sentido, la experiencia con los grupos populares son la fuente de aprendizaje en una concepción *crítica* y *dialéctica* fundada en los variados contextos de formación. La investigación debe ser *crítica* porque no es limitada por la conformidad con una descripción de las cosas, sino que pretende exponer las contradicciones latentes en la realidad y resaltar horizontes de cambio social. La perspectiva también es *dialéctica* porque no entiende la teoría como actividad idealista del espíritu, como fenómeno aislado de la práctica. La producción de conocimiento, especialmente en la educación popular, desarrolla una metodología de trabajo *con* el terreno social – de las características propias de nuestra realidad, de nuestra formación histórica. El conocimiento debe ser producido y tensionado por las luchas sociales.

Especialmente en la enseñanza superior, un cambio significativo puede ser observado con la curricularización de la extensión universitaria. La apertura de las universidades y su conexión con las comunidades es un esfuerzo institucional y una necesidad de revisión de las epistemologías, ya que el conocimiento no puede ser producido ni compartido de forma pasiva o unilateral. El problema pone en escena el debate por el currículum y la jerarquización de los saberes, poniendo en cuestionamiento la institución universitaria como el lugar mayor poseedor del saber. La extensión *crítica* puede ser una importante herramienta de una acción para cambiar los esquemas y modelos de producción de conocimiento, añadiendo procesos dialógicos con las comunidades populares para la crítica desde la experiencia vivida. Es importante que el actual debate sobre políticas para la extensión universitaria sea también un momento para tener en cuenta la legitimidad de los saberes locales y de las epistemologías reconocidas desde hace muchas décadas por los colectivos de educación popular en América Latina.

John Stuart Mill, uno de los grandes nombres de la conciencia liberal del siglo XIX, en su conferencia inaugural en la Universidad de Saint Andrews en 1867, presentó una imagen de la educación superior como una instancia casi ascética y solitaria, donde los estudiantes no deben recibir “educación

profesional”, ni formas pragmáticas de “ganarse la vida”, sino las más refinadas herencias culturales y científicas de la civilización. Con las perspectivas de la extensión crítica, la universidad puede añadir un compromiso social con la efectividad del saber aplicado en las carencias de la vida práctica y, sobretudo, afirmar su compromiso político con el cambio, reconociéndose parte de las contradicciones sociales. Como afirma Oscar Jara Holliday, la extensión no puede ser solamente un apéndice del trabajo académico; la acción social que se extiende hacia las carencias de la sociedad es también un espacio donde la investigación y la docencia pueden formar enlaces y proyectos de desarrollo de la formación en las universidades desde una mirada crítica sobre los modelos clásicos de legitimación y producción de conocimiento.

Felipe Ziotti Narita

* * *

Felipe Ziotti Narita: Usted argumenta que la educación popular es un fenómeno sociocultural y una concepción de educación. Hay una multiplicidad de prácticas (procesos de educación popular) y esfuerzos de teorización. A pesar de la pluralidad de fenómenos, ¿existen líneas de fuerza que puedan generalizarse para pensar alguna unidad en el campo de la educación popular en nuestra región?

Oscar Jara Holliday: Es importante resaltar que lo que los procesos de educación popular pueden ser muy diferentes en cuanto a su ámbito, modalidad, contenidos, metodologías y técnicas, pero que hay características fundamentales, que contextualizadas históricamente, los pueden identificar: por ejemplo, que sean procesos ético-político-pedagógicos con un sentido crítico y una perspectiva emancipadora que contribuyan a la transformación personal y social en la medida que nos permiten formarnos como sujetos protagonistas de esos cambios. Los procesos de educación popular son procesos intencionados que vinculan siempre la teoría con la práctica, respondiendo a situaciones y problemáticas concretas que son entendidas precisamente como desafíos para su transformación con vistas a la construcción de relaciones democráticas en todos los campos de la vida social. Además, los procesos de educación popular siempre deben llevarse a cabo de forma creativa, dialógica, horizontal, no autoritaria, respetuosa de los saberes existentes con los que busca aportar en la

construcción de conocimientos, actitudes y valores de equidad y justicia. Por todo lo anterior, estos procesos que podemos llamar de educación popular pueden desarrollarse de formas muy diversas, ya que deben responder a realidades y desafíos específicos.

Felipe Ziotti Narita: ¿Cuáles son las contribuciones de los procesos de educación popular para el cambio social en América Latina?

Oscar Jara Holliday: En primer lugar, su aporte a la comprensión crítica y de fondo de las problemáticas, desarrollando capacidad de análisis y pensamiento propio, que posibilite vincular los fenómenos con sus causas y no quedarse en la superficie de los acontecimientos. En segundo lugar, su contribución a la acción transformadora organizada, al impulso de estrategias, propuestas, proyectos y acciones coherentes con una perspectiva de cambio. En tercer lugar, por su aporte a la construcción colectiva de conocimientos, que permite tomar en cuenta distintas perspectivas y visiones, dialogar y generar consensos, así como identificar los elementos de disenso para seguir dialogando. En cuarto lugar, porque vinculan los esfuerzos individuales a los entramados colectivos y participativos que posibilitan acciones de mayor alcance e impacto. Estas y otras contribuciones posibilitan pensar siempre en el corto, mediano y largo plazo y por lo tanto, los procesos de educación popular se constituyen en una dimensión permanente que acompaña los esfuerzos de transformación en sus distintos momentos y etapas.

Felipe Ziotti Narita: El punto de partida de la educación popular es la práctica, pero la teorización no puede ser ignorada. ¿Usted cree que una concepción dialéctica es inseparable de un proceso de educación popular participativo y crítico?

Oscar Jara Holliday: Como dices, la práctica es el punto de partida, pero precisamente es indispensable comprenderla teóricamente para poderla transformar. De ahí que sea necesario desarrollar capacidad de análisis y de interpretación de los fenómenos, superando la mera descripción y la narración de sucesos aislados. También es necesario no ser meros repetidores de esquemas teóricos abstractos. No es fácil, porque normalmente no tenemos desarrollada nuestra capacidad de teorizar a partir de las prácticas, de ir de los fenómenos a sus causas e interrelaciones, de comprender las tensiones y contradicciones que muchas veces son invisibles a las percepciones inmediatas de los hechos, pero son determinantes. Los procesos de educación popular, por eso, no buscan que aprendamos mecánicamente conceptos y definiciones, sino que podamos construir marcos de interpretación que tengan como referencia las

situaciones concretas, pero que nos posibiliten conceptualizar y realizar ejercicios de abstracción que no se desvinculen de las prácticas. Ello, también, porque no podemos quedarnos en la pura reflexión conceptual, sin que debemos utilizarla como guía de orientación para enrumbar nuevas prácticas. Así, partir de las prácticas, teorizar desde y sobre ellas, para volver nuevamente a orientar nuestras prácticas, sigue siendo un camino dialéctico fundamental para desarrollar capacidades de argumentación y de acción transformadora.

Felipe Ziotti Narita: ¿Cómo puede ser útil la sistematización de experiencias para los procesos de educación popular?

Oscar Jara Holliday: La sistematización de experiencias, desde nuestra perspectiva, debemos realizarla orientada por un enfoque de educación popular, al menos en dos sentidos: uno, diferenciar lo que es sistematización de información, como ordenamiento y clasificación de datos (que es la concepción común del término sistematización), de la sistematización de experiencias, que implica producir conocimientos significativos a partir de un ejercicio interpretativo de los factores que caracterizan nuestras experiencias vividas. Y como nuestras experiencias están constituidas por múltiples factores, tanto objetivos como subjetivos, en las que se entrelazan nuestras acciones, razones y emociones, además de estar insertas en un contexto histórico determinado, hablar de sistematizar experiencias implica algo mucho más complejo que sólo ordenar y clasificar datos o informaciones. En segundo lugar, nosotros tenemos una propuesta conceptual y metodológica de sistematización de experiencias que tiene como característica el que es realizada por las propias personas que viven las experiencias. Es decir, nadie puede sistematizar la experiencia vivida por otra persona, tenemos que hacerlo cada quien. Lo que sí puede hacerse es que alguien ayude, contribuya o apoye metodológicamente a otra u otras personas para que sistematicen su propia experiencia. Además, en nuestra propuesta, la interpretación crítica, que es lo esencial, se realiza siempre desde la recuperación del proceso vivido, desde su reconstrucción histórica y del ordenamiento de los registros y fuentes de información con que contamos. De ahí que siempre sea necesario hacer ese ejercicio de distanciamiento con respecto a lo vivido, reconstruyéndolo, para “dejar hablar a la experiencia” y luego interrogarla y que nos interroge interpretativamente. Por último, en nuestra propuesta, las conclusiones a las que arribemos, deben ser comunicadas, compartidas con otras personas y organizaciones, como parte de diálogos de saberes que posibiliten intercambios fecundos y ejercicios analíticos de mayor profundidad. No sistematizamos experiencias solamente para reconstruirlas, para narrarlas, sino para – a partir de ello – interpretarlas,

comunicarlas y que sirvan de orientación para nuevas experiencias. Aprender de lo vivido para no repetir errores y para impulsar nuevas perspectivas.

Felipe Ziotti Narita: Usted ha trabajado en algunos proyectos de extensión universitaria en América Latina. Creo que la extensión es una buena forma de democratización del saber ya que puede estar relacionada con la producción y la circulación de conocimientos entre diverso sujetos y niveles de la sociedad. ¿Qué procesos o potenciales de transformación social ha observado en las actividades de extensión?

Oscar Jara Holliday: Efectivamente, he tenido la oportunidad de vincularme con muy interesantes proyectos y procesos de extensión o acción social universitaria en varios países latinoamericanos y se ha ido generando un consenso cada vez mayor en torno a la necesidad de enfocar la extensión universitaria como una extensión crítica, es decir, no desde una perspectiva difusionista del saber producido en las universidades, sino desde una perspectiva dialógica con otros conocimientos que están presentes tanto en los saberes cotidianos de las personas de las comunidades con que se trabaja, como en los saberes ancestrales que muchas veces han sido menospreciados por la academia. La extensión universitaria crítica se piensa como una dimensión que debe contribuir a la organización y a la participación activa de los sectores sociales subalternos, como forma de democratizar los conocimientos, pero también de democratizar las relaciones económicas, sociales, políticas y culturales, construyendo ciudadanía crítica y participativa. La extensión universitaria crítica no se concibe como un apéndice de la docencia y la investigación, tradicionalmente pensadas como los pilares más sustantivos del quehacer universitario, sino en igualdad de condiciones con ellas. Pero incluso yo pienso que se puede ir más allá: usando el mismo simil anatómico, en lugar de pensarla como un apéndice en la universidad, podríamos pensarla como el corazón de la tarea universitaria: que los proyectos, procesos, programas de extensión o acción social, sean el motor que dinamice el ejercicio de una docencia comprometida y de una investigación vinculada con los problemas reales. Que los temas de investigación sean alimentados desde las problemáticas con las que se trabaja en extensión y ayuden a proyectar con mayor solidez los trabajos extensionistas. En definitiva, que la extensión o acción social universitaria, como fue ya señalada por Paulo Freire en los años 70, no sea vista como un ejercicio unidireccional y verticalista, sino como un ejercicio comunicativo de mutuo aprendizaje, de diálogo de saberes y de vinculación entre práctica y teoría. Por eso, tengo el pleno convencimiento que la sistematización de experiencias de extensión universitaria, uno de los campos en los que me he desempeñado con mayor constancia en los últimos años, puede ser un factor fundamental para posicionar

la propuesta de extensión crítica, para que se visibilice y se valore más dentro del ámbito académico el papel sustancial que tiene y para aportar al debate interno y científico desde las prácticas, los saberes y los aportes conceptuales que surgen desde esa multiplicidad de procesos de tanto compromiso. Reinventar la universidad para que cumpla su rol no de torre de marfil aislada y encerrada en sí misma, sino como factor de dinamización de la democracia en la vida social y como ente deliberante, crítico y propositivo dentro de la sociedad a la que pertenece, exigirá revalorizar a la extensión y colocarla en el lugar preponderante que se merece.

Felipe Ziotti Narita: Los procesos de educación popular tuvieron fuerza tras la democratización en América Latina en los años 1980 y 1990. La educación popular fue un elemento clave para las reivindicaciones ciudadanas y la sociedad civil. Hoy la democracia liberal no pasa por sus mejores días. ¿Cuál es el lugar de la crítica y de los procesos de educación popular en contextos de crisis?

Oscar Jara Holliday: La situaciones de crisis que vivimos en América Latina son producto de la polarización económica, social, política y cultural que hemos vivido en los últimos treinta o cuarenta años como impacto de las políticas neoliberales que fueron desmontando a través de procesos de privatización, las políticas públicas democratizadoras y las garantías de derechos conquistados a través de muchos esfuerzos y luchas de los movimientos sociales populares. En el marco internacional en que esta ideología se ha hecho hegemónica, los esfuerzos de recuperar e incluso ampliar esos derechos que se realizaron en algunos países con gobiernos y propuestas progresistas, se han enfrentado a una tendencia de restauración conservadora que surge con una agresividad y violencia inusitada que ha puesto en crisis los contenidos e incluso las formas en que la democracia liberal se podría ejercer. Así, las posibilidades de ampliar el campo de los derechos humanos y de la naturaleza se enfrentan a concepciones fundamentalistas y extractivistas, que como nuevas formas de expresión extremista, utilizan el lenguaje de la libertad en un sentido absolutamente perverso, precisamente para justificar la agresividad y exclusión de cualquier otra propuesta que no sea la suya. Por ello, la participación ciudadana activa, el respeto por los bienes comunes, la aspiración de contar con espacios de respeto, equidad, justicia social y ambiental, son cada vez más vulnerados aunque se utilicen las formalidades de la democracia liberal. Esto genera, además descreimiento en la política y las personas que la ejercen, pues el común denominador es que es un campo que debe utilizarse para el beneficio propio, la corrupción y al servicio de los intereses de los sectores más poderosos. Los procesos de educación popular también debemos pasar por un proceso de crítica y autocrítica, pues muchas veces fueron considerados como meras herramientas

de transmisión de contenidos o, incluso de dinamización de procesos educativos, pero sin desarrollar capacidades de pensamiento propio, de fortalecimiento de acción organizada, de construcción de capacidades de ejercicio de una ciudadanía crítica, responsable y propositiva; sin vincular las prácticas con la capacidad de construcción teórica. Hoy, volvemos a enfatizar en esas raíces de la edificación de capacidades de una educación liberadora en el doble sentido que le daba Paulo Freire: liberadora de lo que nos ata, nos oprime, nos limita, por una parte, y liberadora de las potencialidades y capacidades humanas que nos permiten imaginar y hacer realidad otros mundos y otras relaciones posibles, entre los seres humanos y con el planeta. Si hay algo que pueda permitir avizorar salidas a estos momentos de crisis, uno de sus factores principales serán estos procesos de formación integral transformadora que llamamos de educación popular

Felipe Ziotti Narita: El tema de las desigualdades es importante en cuando a los retrocesos y la calidad de la democracia. Si los procesos de educación popular son críticos respecto a las desigualdades socioeconómicas y culturales, ellos también movilizan afectos y creatividad política. ¿Cree usted que la educación popular juega un papel importante ante las dificultades agravadas por la pandemia?

Oscar Jara Holliday: La pandemia por el COVID-19 ha visibilizado y agudizado las contradicciones que existían desde antes, lo cual ha abierto la posibilidad de generar un mayor cuestionamiento a esas estructuras y políticas de desigualdad que existen en el campo de las condiciones económicas, el cumplimiento a los derechos de la salud y de la vida, las condiciones habitacionales, los desfases tecnológicos y de acceso a la comunicación, las condiciones educacionales, etc. Sin embargo, solo se trata de una posibilidad abierta que dependerá de cómo trabajemos para aprovecharla. Ahí se coloca entonces la opción para que los procesos de educación popular permitan generar una conciencia crítica, así como pensar y proponer alternativas de no retorno a las situaciones anteriores, sino -efectivamente- construir otras condiciones más equitativas y justas. Una pista importante para ello está en las experiencias de trabajo colectivo, apoyo mutuo e intercambio generoso que se han dado en el campo del abastecimiento alimentario, acceso a cuidados y recursos basados en una economía social y solidaria y no siguiendo las reglas del mercado. Sistematizar y divulgar estas experiencias y mostrar que es posible convivir con otras reglas que no son las del lucro y la apropiación privada de los bienes comunes, es un desafío para los proyectos y procesos de educación popular. El impacto global de la pandemia, asimismo, abre la posibilidad de promover una conciencia planetaria y plantear exigencias para la construcción de otras formas de relación entre países. Sin

embargo, la tendencia de la mentalidad hegemónica va en la dirección de querer volver a la “normalidad” anterior y no cuestionarla. Hay mucho trabajo por hacer en ese sentido, para buscar globalizar la solidaridad. Nuevos y más complejos desafíos se presentan para los procesos de educación popular en estas condiciones que enfrentamos y precisamente, por eso, es que vale la pena asumirlos.

Recibimiento: 07/04/2022

Aprobación: 20/05/2022

